

III

Lo hiciste bien, poeta de humanidades nuevas  
que el fuego de los dioses sobre los hombros llevas;  
ofreciste a los ojos de todos tus hermanos  
el cementerio verde de sus padres ancianos.

Esto es algo que ha muerto y que está ya enterrado:  
decidle una oración si pasáis por su lado;  
pero llenos de amor a la vida, mancebos,  
¡sobre una nueva España sembrad jardines nuevos!

EDUARDO MARQUINA.

Barcelona-1900.

EN *l'Art Nouveau*, treinta y dos estudios que resumen la monotonía grandiosa y la quietud cuajada de los jardines regios de España; y está pintado con una claridad que da a las siluetas sorprendidas precisión de recortes. Rincones, soledades soleadas y verdes, senderos y recodos bordeados de arrayán tallado en cubos y en conos, de una dureza de metal bajo los cielos crudos cuyo azul arde; con técnica brutal, Santiago Rusiñol nos muestra la *Glorieta de Aranjuez* o el *Jardín dorado* de Granada; es, en verdad, la atmósfera transparente y divinamente clara de España, la que subraya y recorta los contornos del verdor y la tierra de sus cuadros...

.....  
La «manera» de Rusiñol puede compararse con la de Montenard, pero su obra, inferior como técnica, es mucho

más impresionante. Se desprende de ella otra melancolía, la melancolía de soledad y de tristeza opresora de las monarquías decrepitas, una tristeza adormilada de los parques reales, inmovilizados en el silencio, como embalsamados en calor y abandono. Versalles españoles, marcados por esta especie de muerte que parece haber caído, en los países de raza latina, sobre toda la obra de los Borbones: Borbones de Francia, Borbones de España, dinastías cuyo sudario se arrastra y pesa en las alamedas rectas de Aranjuez como en los boscajes de Trianon.

.....

JEAN LORRAIN.

**E**L *jardí abandonat* es la obra más bella que la tristeza de Santiago Rusiñol ha producido. La tristeza parece ser el resorte estético de nuestro poeta-pintor: el humorismo, *la blague*, tan característica de su personalidad en muchas de sus obras, se nos figura simple distensión de unos nervios que han vibrado demasiado en la belleza de las cosas tristes; y el sentimentalismo enfermizo de que tan-

tas veces, su pluma o su pincel, las ha revestido, nos aparece como algo incompleto, como una vacilación, como un andar a tientas del artista y de su asunto predestinado que se buscan en las misteriosas obscuridades de la creación artística. En esta busca acongojada caben las sensiblerías deprimentes y los profundos hastíos superficialmente burlescos; y tales burlas y congojas tienen para el público el atractivo de una patología artística.

Hay en el *Orfeo* una escena en la que el esposo, desolado por la muerte de la esposa, va a recobrarla por los maravillosos reinos de más allá de la tumba, y después de haber dominado las furias infernales con la fuerza musical de su lira, vaga encantado por los bosques del Eliseo en busca de la sombra beata que fué su consorte: muchas encuentra en su camino y va abrazando a cada una para reconocer a Eurídice en el usado abrazo. ¡Cuánta esperanza a cada encuentro! ¡Cuánto anhelo en cada abrazo! ¡Cuánto desencanto cada vez que los brazos no se reconocen al enlazarse! ¡Y al fin se encuentran y se estrechan y vuelven al mundo, mientras el Eliseo estalla en cantos!

Así el artista en busca de su realidad, que es como su mística esposa. ¡Cuántos anhelos y esperanzas y vanas efusiones y desencantos antes de encontrarla! Pero cuando al

fin en el abrazo supremo la reconoce y la vuelve al mundo, aparece la obra verdadera, la personal, firme, equilibrada, serena y alegre aunque sea triste, porque es bella.

Nosotros creemos que ahora Santiago Rusiñol y su realidad se han encontrado de lleno, y en la madurez de su fuerza se han abrazado y de este abrazo ha surgido la obra personal definitiva, la bella. El ciclo de cuadros *Jardines de España*, que su pincel ha iluminado, y el poema escénico *El jardí abandonat*, no son cosas distintas en el fondo: son la creación personal y una del pintor-poeta.

.....

J. MARAGALL.

**L**OS libros de Rusiñol, como los cuadros, todos respiran tristeza. En ellos hay una sugestiva expresión, aunque distinta en ambos géneros; en sus *Oracions* la tristeza campea por completo, como en sus *Fulls de la vida*. La poesía en sus escritos es profunda y tierna, pero lánguida y triste; y en su pintura pasa bastante de lo mismo. No hay más que ver sus *Jardines de España*.

Aquellos jardines son todos artificiales, recortados, en que la naturaleza se halla cohibida, ya sean de la Granja, del Escorial o de Andalucía. Muchos son Jardines abandonados; parecen los vergeles muertos de la España negra; pertenecen a una nación que fué grande, pero que hoy está en la más profunda de las decadencias. Son jardines fin de raza; pero Rusiñol, con su temperamento, con su genio, evoca su poesía y nos los presenta palpitantes sobre sus telas. La melancolía que inspiran sabe hacérsela simpática y hasta compadecer dulcemente a los pueblos casi muertos que tales jardines tienen.

Es muy curioso el fenómeno que presenta la personalidad de Santiago. Tiene la melancolía, la tristeza de los pesimistas, y ésta tiñe todo lo que crea de un color sombrío. Su nota favorita diríase que es el violado, color que ya se sale de la luz. Sus tendencias son al reposo, a la tranquilidad vecina de la muerte, a la soledad, a la concentración; y, no obstante, trabaja y produce activamente, para expresar esas cualidades negativas que hay en su temperamento y que debieran conducirle lógicamente a la no producción. De Rusiñol, como de Maeterlinck y de otros escépticos de la vida, podría decirse que son duales, que en sí contienen dos individuos: el yo orgánico decadente, que

tiende a extinguirse y que no sólo no se opone a ello, sino que en ello halla placer; y el yo activo, fecundo, que tiende a producir, a desdoblarse, a embellecer y a propagar.

.....  
POMPEYO GENER.

**D**ICE el sabio que hay hombres que contemplan la vida como una maravilla, otros que hablan de ella como de una maravilla o que oyen hablar de ella como de una maravilla, y que cuando todos han contemplado, hablado y escuchado, aun nadie la comprende.

— Es porque la vida es misterio, y el misterio puede ser pocas veces sentido, pero nunca explicado.

Hay algunos elegidos cuya vista pasa los límites de las cosas ordinarias, que ven el muy adentro de todo, que contemplan vivas las cosas inanimadas y que escuchan música allí donde los demás sólo encuentran ruido. — Para ellos dentro del Universo todo es orden y claridad, la muerte no existe más que como accidente de la Vida, y el dolor les deja gozosos. — Son éstos los que están dotados

del sentido de armonía, mas dentro de su número, hay algunos que no pueden exteriorizar lo que contemplan, y soñ como mudos llenos de secretos. Unos cuantos, animados de vida, llegan, por medios distintos, a la expresión de su gozo (a veces inconsciente) y a hacernos vibrar (como un reflejo) de emoción semejante a la que ellos sintieran. Los hay que llegan a este fin por medio de la música, otros por medio de las formas plásticas, y otros por las imágenes de su visión, que es nuestro sueño.

Rusiñol es de estos últimos. Tal vez sin enterarse, ha visto surgir la risa o las lágrimas de las cosas, y hondamente conmovido, con un lenguaje tierno y sencillo, como de muchachuelo, nos ha hecho vivir un instante dentro de lo que él siente. Lo que él siente, es el hablar de los lugares en que el hombre ha querido ordenar la naturaleza para hacer de ella una decoración que encuadre su vida, y la obra de Dios con la obra del hombre juntas en una y reproducidas y expresadas en otra por Rusiñol, nos da una impresión más intensa y humana que si fuesen humanos los seres representados en la serie de treinta y tantos lienzos que forman los *Jardines de España*.

El conjunto de esta obra nos hace sentir casi todo lo que el corazón humano puede vivir de belleza y de amor.

Delante de algunos rincones de Sitjes, se ama la vida humilde; en otras reproducciones (siempre a través de sus ojos) de viejos palacios de sueño encuadrados en flores, nos sentimos dentro de una página de leyenda apasionada; algunos son austeros, lugar adecuado para una vida honda; otros están hablando de ardor y ternura, haciendo comprender que el respirar su aire *animaría* como vino nuevo. Por sobre todos ellos, se siente que el tiempo ha pasado alejándonos de la vida que hacen desear; y por eso, tal vez, hasta el más soleado de todos, deja un sentimiento de serena tristeza.

.....

J. M. SERT.

**E**L encanto de estos cuadros (con estar muchos de ellos dibujados soberbiamente y pintados con una espontaneidad elemental e insuperable) es ultra-pictórico. Se funda en el poder de evocación y de misterio que en ellos flota, difuso y tenue. Se funda en la emoción que provocan o comunican. Más que traslados fieles de la natura-

leza «inerte», son estados de espíritu descubiertos en la naturaleza por el espectador; algo así como reflejo de fronda en los lagos azules del ensueño.

Aunque con la mayor sobriedad, con una completa simplicidad de recursos y una ausencia más completa todavía de quimeras simbolistas, me producen estos cuadros de Rusiñol el efecto profundo de la poesía... Es un género de pintura que, sin dejar de ser pintura, se resuelve en literatura, en espiritualidad. Es un vago lirismo a lo Sully-Proudhomme, a lo Verlaine, expresado por medio de colores y líneas... , como una suerte de «vanas ternuras» y de «canciones sin palabras», que cantan en el silencio mismo y en la misma desolación de las telas, en los macizos de verduras poblados de ruiseñores, en el gotear de los surtidores esquilmados, en el mármol de las estatuas mutiladas.

De todo ello se desprende una resonancia, una vibración de elegía. Esto: Rusiñol es un pintor elegíaco. Es el cantor gráfico de las elegancias caídas, de las felicidades evaporadas y disueltas para siempre, que no dejan más que un vaho impalpable de recuerdos y nostalgias.

.....

MIGUEL S. OLIVER.

SANTIAGO Rusiñol no es ni impresionista ni clásico: es «él», y no sé si es más digna de aprecio la justeza de su sentimiento o la flexibilidad de su modo de hacer, la delicadeza de sus coloraciones o la elección feliz de sus motivos en los *Jardines de España* que expone. Ya habíamos visto de él, en *Camp de Mars*, una serie de cuadros análogos, y habíamos gustado su frescura. Únicamente los escritores habían sabido penetrar hasta ahora toda la nobleza recóndita, toda la ingeniosidad refinada que hay en esas bóvedas de pámpanos y en esos muros de ciprés, en esos laberintos de arrayanes, en esas glorietas de verdor, instaladas antaño por los moros detrás de sus alhambbras, y tan deliciosamente propicias al sueño. Rusiñol ha sido el primero a quien se le ha ocurrido traducir en pintura sus graves y melancólicas elegancias, sus armoniosas y sutiles blanduras, y lo ha hecho con una piedad emocionada que es verdaderamente exquisita.

.....

THIÉBAULT-SISSON.

ÍNDICE DE LOS CUADROS

Santiago Rusiñol (Retrato) . . . . .	1	La Glorieta (Aranjuez) . . . . .	16
Cipreses (Aranjuez) . . . . .	2	Jardín de los Reyes Católicos (Aranjuez) . . . . .	17
Plátanos (Aranjuez) . . . . .	3	Jardín Señorial (Mallorca) . . . . .	18
Patio de la Alberca (Generalife) . . . . .	4	El Laberinto (Barcelona) . . . . .	19
La Acequia (Valencia) . . . . .	5	Neo Clásico (Valencia) . . . . .	20
Acequia de la Isla (Aranjuez) . . . . .	6	«Noviembre» (Aranjuez) . . . . .	21
El Tajo (Aranjuez) . . . . .	7	«Jardín de Gerona» . . . . .	22
Jardín de Carabineros (Mallorca) . . . . .	8	Glorieta romántica (Aranjuez) . . . . .	23
Claustro de George Sand (Vall- demosa) . . . . .	9	El Chinesco (Aranjuez) . . . . .	24
El Fauno Viejo (Aranjuez) . . . . .	10	Jardín del Pirata (Mallorca) . . . . .	25
Arcos de Rosas (Aranjuez) . . . . .	11	Paseo de pinos . . . . .	26
Otoñal (Aranjuez) . . . . .	12	Generalife (Granada) . . . . .	27
Jardín del Maestro de Capilla (Gerona) . . . . .	13	Cuenca . . . . .	28
Almendros en flor (Mallorca) . . . . .	14	«Calvario» (Valencia) . . . . .	29
Jardín de Mallorca . . . . .	15	Jardín del Fauno (Aranjuez) . . . . .	30
		«Calvario» (Valencia) . . . . .	31
		El último jardín (Montserrat) . . . . .	32